

Introducción

“*Lo fatal*” es un poema de Rubén Darío que pertenece al libro “Cantos de vida y esperanza”. En este libro se recapitula toda su trayectoria poética (romántica, parnasiana, simbolismo...). Es por esto que tiene una línea más intimista y reflexiva, tal y como se muestra en este poema dedicado al fallecimiento de René Pérez Mascayano, su amigo en París y chileno de nacimiento. Debido a su temática y composición se puede categorizar como modernista, ya que los temas preferidos por los poetas modernistas reflejaban el mundo intimista y subjetivo del autor, así como una atracción por lo original, insólito y exótico. En líneas generales el modernismo fue un movimiento literario que abarcó desde 1880 a 1910. Se sitúa en la época anterior a la Guerra Mundial, enlazado con una profunda crisis espiritual que afectaba a todas las clases sociales, crisis que también afectó a Darío. A nivel estilístico podemos definirlo como un movimiento que busca el refinamiento en la ornamentación y la fantasía en las formas, la búsqueda de la belleza a través de una renovación lírica, imágenes muy plásticas y un espacio exótico y lejano. Darío es más modernista que nunca en los versos secos y amargos de “*Lo fatal*”. Es debido a que, aunque abandona la característica estética modernista, alcanza su madurez como poeta; ya no compone una poesía exótica y fantasiosa, ahora es una poesía angustiada y amarga. No obstante, en el poema aparecen elementos característicos del modernismo, como la presencia de la naturaleza, la sinestesia e incluso tintes de erotismo, todo ello evocado en el atardecer amargo del poeta.

Tema

El tema central del poema es la reflexión angustiada sobre el dolor de vivir producido por el dudoso sentido de la vida humana, contrapuesto a la certeza de la muerte. El vacío de la existencia humana, el temor a la muerte, la ignorancia ante el futuro... todo produce una amarga desolación indecible en el poeta que le lleva a una posición conformista. Medita sobre estos temas debido a su pérdida de fe y ante las dudas respecto a su religión, por no encontrar en ella fundamentos suficientemente sólidos. Es por eso que le sobreviene el miedo a lo desconocido e indeterminado del porvenir y de la muerte. Y los placeres existentes parecen no frenar la insistente presencia de la muerte. No se pide permiso para nacer o morir, ni se explica para qué está el hombre en este mundo.

Del verso primero al cuarto se muestra el dolor del hombre por ser consciente, frente a los demás seres vivos. Por su comienzo (“dichoso el árbol que es apenas sentivo”) y por su temática se identifica con el tópico ‘beatus ille’, feliz aquel que se aparta del mundo para encontrar la soledad, junto con el tópico ‘contemptu mundi’, menosprecio del mundo y de la vida terrena que no son otra cosa que un valle de lágrimas y de dolor. Del quinto verso al noveno se expresa la angustia ante la incertidumbre de la vida en relación con la certeza de la muerte, proyectadas en un futuro incierto y angustioso (“el espanto seguro de estar mañana muerto”). Del décimo al undécimo aparecen los dos polos opuestos en la vida del hombre: la vida tentadora con sus placeres (“carne que tienta”), y la muerte que nos espera como supremo dolor (“tumba que aguarda”). Y finalmente del duodécimo al decimotercero se muestra la angustia existencial ya tratada, pero ahora sintetizada en los dos versos finales de forma exclamativa (“¿y no saber adónde vamos ni de dónde venimos!”)

Fondo y forma. Justificación del carácter literario.

Como ya se ha mencionado se trata de un texto lírico. Son los motivos idóneos para la expresión subjetiva de sentimientos, ayudados por la ausencia de espacios marco-temporales (la angustia de Darío no conoce limitaciones de lugar o tiempo). Y lo habitual de este género es que se escriba en verso como ocurre con esta obra.

En este poema la rima es consonante en todo el poema, y la distribución de sus rimas es alterna como

corresponde al serventesio (ABAB - CDCD - EFEEF). Aunque los dos últimos versos presentan una irregularidad: en lugar de ser un alejandrino, como en las estrofas anteriores, se fragmenta en dos versos, 1 eneasílabo (9 sílabas) y 1 heptasílabo (7 sílabas) dando lugar a un serventesio truncado con la eliminación del verso del último terceto, probablemente con la intencionalidad de transmitir y reforzar esa idea de fatalidad.

El ritmo está marcado por la escasez de verbos en favor de un gran número de sustantivos y adjetivos epítetos (“piedra dura”) para remarcar más los sentimientos del autor. Además, los verbos se presentan en un infinitivo que evoca y proyecta un futuro con gran fuerza y angustia existencial.

En cuanto a recursos estilísticos, propios de este género literario, destaca la gradación:

La piedra (“no siente”) el árbol (“apenas sensitivo”) el hombre (“sensitivo y consciente”)

Así, todos los seres vivos, excepto el hombre, son dichosos al vivir en la inconsciencia. El hecho de ser consciente, es decir, su capacidad de reflexión sobre el destino o el azar y el sentido de la vida, supone el mayor dolor. También hay una enumeración de los males que suponen el vivir y que provocan la angustia existencial, siendo el peor la certeza de la muerte. A través de un polisíndeton reiterado en el que cada elemento de la enumeración se coordina con la conjunción copulativa “y” más el siguiente elemento, se consigue la sensación de que la angustia del poeta va en aumento. La antítesis (“por la vida” - “por la sombra” / “sensitivo” - “ya no siente” / “frescos racimos” - “fríos nebres ramos” / “adónde vamos” - “de dónde venimos”), una gradación ascendente de términos que significan miedo o angustia (temor, terror, espanto) y que abarcan los tres tiempos: presente (“ser sin rumbo cierto”), pasado (“el temor de haber sido”) y futuro (“un futuro terror”) lo que supone una angustia dolorosa, las abundantes metáforas (“la carne que tiente con sus frescos racimos”) y las hipérboles (“no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo, el espanto seguro de estar más allá muerto”) remiten constantemente a la vida y la muerte reiterando continuamente en estas ideas. Se observa también que en las dos últimas estrofas hay una anáfora con la repetición de la conjunción “y” al principio de los versos para remarcar más la idea de incertidumbre y desconocimiento, como una letanía.

Finalmente hay que destacar el título del poema. Fatalidad es aquello que no se puede evitar; de la unión entre el título (“*Lo fatal*”) y el cuerpo del poema, entonces, se desprende que la muerte no se puede evitar y conociendo eso como única verdad posible, la muerte determina la vida, y la finitud se convierte en la esencia humana

Intencionalidad del autor

En este poema Darío realiza una reflexión angustiada sobre el sentido de la vida humana y el dolor de vivir, con la sombra de la certeza de la muerte. El ‘yo’ del poeta describe su angustia a modo de redención y catarsis. Darío se preocupa por la muerte y el espanto ante la presumible Nada futura. Muestra los dos polos opuestos de la vida humana: el impulso erótico vital acentuado con la contraposición de la finitud de la vida (“y la carne que tiente con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus fríos nebres ramos”) aunque no se centra en el impulso sexual sino más bien en un erotismo sensorial, y la muerte, mediante una actitud casi misántropa y egoísta plasmada a lo largo de todo el soneto. No debe extrañar que un poeta como Darío, con fama de despreocupado, se plantee con el paso de los años, enfermo y cansado, cuál es el sentido de todo y si en definitiva hay alguna justificación que dé sentido a la existencia humana.

Actualización

Como se comprueba las preguntas ante la existencia son universales, hombres y mujeres de todos los tiempos se han planteado en alguna ocasión estas cuestiones. En la actualidad la sociedad está aterrada ante su futuro, al igual que Rubén Darío, pero no tanto a causa de una crisis personal sino debido a una crisis

que afecta a la economía en general y hace carecer de trabajo a un gran porcentaje de personas. Debido a la precariedad y la falta de trabajo, la población, pero aún más concretamente la juventud, vive atemorizada por su futuro y por la forma en que obtendrá su sustento.

A su vez los jóvenes actuales que consiguen trabajar no pueden disfrutar de un estilo de vida despreocupado ya que deben dedicarse casi exclusivamente al trabajo hasta una edad avanzada, viviendo únicamente para producir y temiendo quedarse sin la fuente de su sustento en cualquier momento. Cuando ya no son productivos la sociedad les excluye y solo “les aguarda la tumba con sus fñebres ramos”.

Tampoco saben de donde ha surgido la crisis que les afecta pero sufren sus consecuencias y sin rumbo cierto ni trabajo fijo temen tanto por la mala situación laboral que les está haciendo sufrir unas malas condiciones de vida como por el futuro económico que parece estar empeorando y en el cual no hay lugar para ellos, sufriendo como el poeta una angustia constante ante el devenir.

Opinión personal.

El poema evoca a la situación del ser humano y del mundo, triste y desesperanzada, descrita por Schopenhauer. Es un viaje a través de la tristeza y la desolación, una invitación a no esperar nada, necesario para llegar al descubrimiento de una naturaleza más profunda, incondicionada, libre e indestructible. Por otra parte la muerte es un tema frecuente en literatura. Muchos autores, como por ejemplo Heidegger, dicen que somos seres para la muerte, porque desde el nacimiento se está muriendo; de este modo todo lo que acontece con el transcurrir de los años, todo el dolor padecido, todo lo que se hace durante la vida, es para esperar el momento de la nada. De manera que el problema real no es el morir, sino el estar muriendo. No obstante esta angustia no es solo el miedo a morir, sino todo un estado emocional detonado por la posibilidad segura de morir. La vida, entonces, se compone de pequeños momentos o grandes hitos que cubren las pequeñas metas, que a su vez nos mantienen ocupados mientras el tiempo avanza (o nosotros avanzamos en el tiempo) hacia nuestra única meta: morir. Hay quien encuentra consuelo y respuestas en la religión, o en el simple cumplimiento moral. Cuestiones muy íntimas y personales que admiten diversas respuestas pero que en definitiva unen a todos como especie en nuestra condición de mortales, y ante las cuales no existe una respuesta universal, pues la muerte no puede ser conocida por los vivos. Es y será siempre inevitable, por ello este poema se vuelve eterno en el tiempo, válido en cualquier época.

Conclusión

“Lo fatal” da a conocer perfectamente la interioridad del individuo que ha descubierto que la muerte está inscrita a la vida. Por un lado se quiere disfrutar de los placeres ofrecidos por la vida, por otro se siente acechado por la muerte, que se le presenta como sombra que oscurece el presente y desvanece el futuro.

En esta vida tan estresante y aún con la crisis económica que sufrimos, no es de extrañar que surja incertidumbre, angustia, miedo... tanto del futuro como del presente. Toda la comodidad que acumulada se esfuma ante los ojos, reacios a admitir y superar las vicisitudes. Aunque cediendo a “la carne que tienta con sus frescos racimos” se logra la evasión de sentir que “la tumba aguarda con sus fñebres ramos” y colectivamente, los individuos satisfacen sus necesidades y consiguen placeres que les permiten olvidar que son seres dispuestos para la muerte. Aún así es en estos momentos, cuando parece que todo aquello que tenemos por seguro se desvanece, cuando las grandes preguntas trascendentales que afectan a la esencia más íntima de los seres humanos se presentan con más fuerza. ¿Por qué estamos aquí? ¿Qué pasará después? ¿Cuál es el sentido de la vida? ¿Para qué sirve el dolor? ¿Es la muerte un alivio?

"Querer es esencialmente sufrir, y como vivir es querer, toda vida es por esencia dolor. Cuanto más elevado es el ser, más sufre... La vida del hombre no es más que una lucha por la existencia, con la certidumbre de

resultar vencido. La vida es una cacerÃ­a incesante, donde los seres, unas veces cazadores y otras cazados, se disputan las piltrafas de una horrible presa. Es una historia natural del dolor, que se resume asÃ­: querer sin motivo, sufrir siempre, luchar de continuo, y despuÃ©s morir... Y asÃ­ sucesivamente por los siglos, de los siglos hasta que nuestro planeta se haga trizas."

Schopenhauer

Parerga y ParalipÃ©mena